

Saúl. Un Hombre de grandes Posibilidades. (1 Samuel 9:15-17;
25-27; 10:1;
19:9-11; 31:1-4)

INTRODUCCION

Hay hombres que principian mal y terminan bien. Ejemplo: Jacob y Manasés. Otros principian bien y terminan mal. Ejemplo: Saúl y Salomón.

En algunas personas el bien parece que está sobrepujado por el mal, pero, a través de una prolongada lucha o por efecto de una gran crisis moral, el elemento bueno vence por completo al elemento malo. En otras ocurre lo contrario: dotadas de magníficas cualidades y nobles sentimientos, se descuidan y permiten que la zarza crezca de tal manera, que la buena semilla es ahogada y viene a quedar sin fruto. Poseyendo grandes posibilidades para triunfar y servir a los demás, cierto pecado especial las lleva a la derrota y las convierte en maldición para sus semejantes.

Saúl es el ejemplo viviente de un hombre que, principiando bien la vida privada y pública, se desvía paulatinamente del sendero que Dios le ha trazado, hasta perderlo para siempre. Sus sentimientos, a veces, son muy buenos, pero su conciencia está desorientada y su voluntad enferma.

1- Saúl Llamado por Dios. (9:15-17).

El pueblo estaba sufriendo nuevamente el pesado yugo de sus tenaces y fieros enemigos, los aguerridos y poderosos filisteos, en castigo de su habitual desobediencia y muy arraigada idolatría. Pero una vez más los israelitas se arrepienten de sus pecados y sinceramente se vuelven a Jehová, quien una vez más oye sus oraciones y las contesta.

misericordiosamente. Necesitan un libertador, y Él elige a un joven campesino, hijo de un rico propietario de mulas, llamado Cis, de la tribu de Benjamín, hombre esforzado y valeroso.

Samuel, que seguramente había consultado con Dios acerca de quién sería el primer rey de la monarquía de Israel, recibe oportuna revelación un día antes de venir Saúl a Belén, con el propósito de implorar ayuda en la búsqueda de una mula que se habían perdido.

Y aquí encontramos, por vez primera, frente a frente, al anciano profeta y el joven pastor, es decir, al último juez y al primer rey de Israel, el pasado y el presente, dos épocas, dos caracteres. Y como si Samuel dudase si sería o no el elegido, Jehová le dice: "He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste señoreará a mi pueblo."

No menospreciamos al hombre por la inexperiencia de la vida, por el lugar en que mora, por la familia o el pueblo a que pertenece, por la ropa que usa o el oficio que desempeña. Puede ser que Dios nos esté diciendo como dijo a Samuel: "Hé aquí éste es el varón; éste regirá a mi pueblo."

11- Ungido por Samuel (9:25-27; 10:1).

¡Quién puede imaginarse las revelaciones celestiales, las amonestaciones solemnes y los consejos sabios que el anciano profeta comunicó al joven campesino de Benjamín durante las vigiliass de una estrellada y silenciosa oriental, platicando queda y confidencialmente en la azotea de una tal vez insignificante casa pueblerina!

¡Y con qué asombro, y con qué gozo, y con qué humildad Saúl oyó a Samuel! Su espíritu estaría deslumbrado al pensar decir para sus adentros: "Pero qué cosas sorprendentes ocurren en la vida de los hombres! Salí a buscar una mula,.....!y hé aquí me he topado con una corona!

Después de la larga conferencia nocturna, en las primeras horas de la madrugada, antes de salir el sol, cuando aún dormían los belemitas,

Inconscientes de los grandes cambios que se iban a operar en la vida de la nación, Samuel procedió, sin tener otro testigo que el Altísimo, a ungir con aceite al que Jehová había ungido con su espíritu. Era el acto externo que rectificaba el acto interno realizado por Dios. Esta unción significaba la autorización oficial para dedicar al ungido al servicio para el cual Dios lo había llamado. Significa, pues, separación para servir, de acuerdo con la voluntad divina.

III- Dominado por un Mal Espíritu (19:9-11).

El que había principiado dominado por el espíritu de Dios, ahora lo hallamos dominado por un espíritu satánico. ¡Qué contraste tan grande entre el joven ingenuo, diligente, humilde y valeroso que Samuel había ungido a la atrayente luz del alba, hacía varios años há, y el hombre maduro, adulado, suspicaz, envidioso, ingrato y cobarde, que de una manera tan villana pretende asesinar, sin causa justificada a su hijo político, al más noble de sus capitanes y al libertador de su pueblo! Ya no persigue a los enemigos de Israel; en cambio, persigue, sí, a muerte, al mejor amigo de Israel.

El pecado triunfante lo hace mal padre, mal rey y mal patriota. Y todo, porque es rebelde a Dios, quien en cierta ocasión, le dijo por conducto de Samuel: "Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas como en obedecer a las palabras de Jehová. Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el seco de los carneros: Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. (1 Samuel 15:22-23).

IV- Derrotado por los Filisteos (31:1-4).

Ahora llegaos al trágico fin de un rey que principió bien y terminó mal.

El pecado, aunque sea personal en su comisión, es social por sus consecuencias. La vida de los hombres, sea buena o sea mala, está sujeta a la ley de la solidaridad. Por esto Pablo decía: "Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí." (Romanos 14:7). El fracaso guerrero de Saúl sobre la cumbre del histórico monte Gilboa, acarreo la muerte de sus hijos y la tremenda derrota de Israel.

A semejanza del cruel Nerón, se angustia al ver a los enemigos que se acercan y como Nerón, pide que le maten, lo que no queriendo hacer su escudero, lo ejecuta él mismo. Saúl es uno de los pocos suicidas que menciona la Palabra de Dios. El otro es Aquitofel, el consejero traidor de David, y el tercero es Judas, el discípulo traidor de Jesús. Y Saúl fué también un ~~gr~~ traidor a su Dios. Todos los tres suicidas fueron, al mismo tiempo, tres traidores. No es notable la coincidencia?

Y todavía después de muerto el desdichado primer rey de Israel, continúa haciendo daño: su escudero, al ver el ejemplo que le ha dado su señor, se suicida también.